

## EL SANTIAGO DE VICUÑA MACKENNA (1873)

Selección y nota del prof. LUIS OYARZÚN

Cuando cumplió un año de fecundo trabajo al frente de la Intendencia de Santiago, don Benjamín Vicuña Mackenna leyó ante la nueva Municipalidad una memoria que tituló: *Lo que es la capital y lo que debería ser*. Asombra, por una parte, verificar lo mucho que hizo el gran Intendente en tan poco tiempo y, por otra, descubrir que no pocos de los problemas que entonces le angustiaban no han cambiado, siguen enristriéndose a la perspectiva urbana, a 90 años justos de distancia.

Es característica de la época una nota de optimismo nacional, que se acentúa en Vicuña Mackenna, y que contrasta con el pesimismo creciente de los escritores y políticos de nuestro siglo. La República de Chile se hallaba en franco ascenso en todos los dominios y miraba con seguridad y confianza al porvenir. Así, el historiador Intendente afirma en su memoria que Santiago "comienza ya a contarse entre las primeras ciudades del mundo por su población y su riqueza, sus monumentos y su cultura". Tal vez lo arrebatara el entusiasmo de haber podido hacer mucho con muy poco, pues a poco andar él mismo reconoce que Santiago no era aún sino una gran aldea.

"El vecindario de la capital no sólo no paga contribución alguna propiamente tal, sino que el Estado, esto es, la congregación de los demás habitantes de la República, los departamentos y ciudades que se extienden desde Atacama a Chiloé, contribuyen directamente a saldar los diversos servicios de la capital, de manera que tanto Talca como Petorca, La Serena como Quirihue, ayudan a los vecinos de Santiago a alumbrar sus calles, a custodiar su domicilio, a extraer las basuras de sus cloacas con el propio escaso peculio de sus hijos". Apenas se pretendió establecer una contribución, "el pueblo hizo en cuanto cupo ostentación de sus hábitos enojosos a toda gabela, al punto de que más de una alta dama ha llegado a las puertas de la Intendencia en su magnífica carroza y subido las escalas de la Inspección de Policía acompañada de sus libreas para reclamar los ocho reales de una multa de barrido, al paso que un conocido propietario no ha desdenado subir esas mismas escalas para protestar ante la junta de avalúos contra un aumento de veinte centavos mensuales que le imponía la nueva valorización del predio que habitaba". La penuria del erario municipal de Santiago contrastaba con la riqueza privada de muchos, pues "existen en la capital más de cien familias que gastan por sí solas en su propia casa sumas superiores a las

que el municipio puede destinar cada año a la conservación y aseó de sus cuarenta leguas de calles".

"Así como es evidente que no existe en el mundo una ciudad menos gravada que la capital de Chile, así no hay tampoco en parte alguna una población en que la opulencia de los particulares se halle en más manifiesta contradicción con la menesterosa condición del erario público... Así se observa, por ejemplo, que uno, diez, cien particulares edifican cada año suntuosas mansiones y aun palacios deslumbradores, al paso que la Municipalidad de Santiago está desde hace más de medio siglo alojada en un cañón de piezas anexas a la cárcel pública, y que la Intendencia, a su turno, no disfruta otro desahogo que el de un gabinete de tres metros de espacio, delante de tres puertas constantemente abiertas y en cuyo recinto, tal vez por esta causa, perdieron la vida, uno en pos de otro, tres intendentes sucesivos, los señores Ramírez, Talavera y Tocornal.

"El terreno sobre que reposa la planta de Santiago es una capa de tierra vegetal más o menos densa (como que el centro de Santiago era una isla plantada de maíz antes de la conquista), inagotable e incesante generadora de polvo en el verano y de lodos en el invierno... Se ha dictado todo género de medidas para proteger la calle pública, la cual los vecinos de la capital han estado acostumbrados desde el tiempo de la Colonia a mirar como un receptáculo cómodo y puesto a la mano de las basuras e inmundicias domésticas. Sabido es de todos que Santiago colonial vivió entre dos basureros, de los cuales es hoy el Mercado Central (antigua Plaza del basural) y el segundo la Cañada, hoy nuestra linda Alameda. Y tan arraigado y tan general era ese desprecio por la vía pública que hasta fines del último siglo amanecían las plazuelas y calles adyacentes a las iglesias sembradas de almohadas, mortajas, ataúdes apollillados y vestiduras podridas que los sepultureros extraían por las noches para dar cabida a nuevos cadáveres. En 1824, a fin de hacer una limpieza general de la ciudad, se dispuso por bando aporratar todas las carretas del departamento, a fin de que entraran en un día dado a levantar las basuras que inundaban las calles, y por último sólo en 1841 se empedró la Plaza de Armas con una multa que sacó el Intendente a ciertos encofetados jugadores. Tal ha sido, descrita en cuatro rasgos familiares, la historia del desaseo secular de Santiago, obra exclusiva del vecindario, por más que de ella se culpe siempre a la pobre autoridad".

Vicuña Mackenna introdujo la contribución de andamios, que solían dejarse colocados y olvidados durante tres o cuatro años con la mayor holgura de ánimo, como ocurre ahora con las zanjas que abren continuamente, y por turnos en los mismos lugares, diversas instituciones de servicio público, haciendo de Santiago una ciudad de aspecto bombardeado. Un extranjero ingenuo, saltando de un foso a otro por el centro, exclamó: "¡Qué curioso! Santiago es la única ciudad que conserva vestigios de la Guerra Mundial. ¡Cómo se ha demorado aquí la reconstrucción! Ni en Hiroshima vi tantos destrozos...". Prohibió, además, el señor Vicuña la increíble costumbre de colocar palos atravesados en las calles para interceptar el tránsito en caso de enfermedad, "lo que hacía cada cual a su antojo o con un simple recado al Intendente". "Desde que se pagan 20 pesos el primer día y 5 los restantes por ese género de incómoda y aristocrática obstrucción, nadie se enferma de gravedad en la capital, o por lo menos a ningún enfermo de cuidado le molesta el ruido".

Fue preocupación del Intendente la plantación y mantenimiento de árboles en el cerro Santa Lucía, plazas, avenidas y calles. "Sin embargo, no faltan menos de 2.000 árboles en las diferentes avenidas de la ciudad, donde han sido arrancados, mutilados o destrozados por las carretas y la incuria, esta carreta moral que aplasta todavía los hábitos de nuestras clases inferiores.

Se aceleró la pavimentación de las calles con adoquín, macadam y empedrado de río; se completó la denominación de las calles, con nombres, en general históricos, que en casi todos los casos se mantienen hasta hoy; se abrieron nuevas plazas, Adelantándose a su tiempo, el intendente Vicuña Mackenna pidió a un ingeniero francés, M. Ansart, que se hiciera cargo de la oficina de obras municipales y preparara un plano regulador. Modernizó la guardia o policía municipal y reconstruyó su cuartel central, mejoró el transporte colectivo —que se hacía entonces en coches, omnibuses y ferrocarril urbano—, racionalizó los trabajos de las recovas y el matadero. Una de sus obras predilectas —después del cerro Santa Lucía— fue el moderno edificio del Mercado Central, el mismo que todavía frecuentamos. Pocos mercados en el mundo, si alguno, tendrán más peregrino comienzo. Para su época, y para Chile, el nuevo edificio pareció excesivamente suntuoso. "Y aun llegó a surgir, en vista de esa desigualdad (entre el nuevo Mercado y las recovas), entre algunos de los miembros de la corporación municipal la idea de proponer la venta de tan suntuoso edificio al gobierno, a fin de que fuese destinado a biblioteca y palacio de las artes, como lo había estado respecto de las últimas en los meses de septiembre y octubre precedentes". Esto nos hace recordar, *contrario sensu*, lo que aconteció no

ha mucho en Concepción, con motivo de la visita del ex Rey Leopoldo de Bélgica a esa ciudad. Conducido este personaje a la Municipalidad, en la Plaza de Armas, creyó encontrarse en el Mercado y manifestó su interés por conocerlo. En efecto, la galería comercial que divide el espacio de los edificios públicos es un batiburrillo de pequeñas ventas, un zoco sureño.

No hubo paraje de los alrededores de Santiago que no recorriera el intendente en cualquier medio de locomoción, en busca de nuevas fuentes de agua para la ciudad. Resultaba ya del todo insuficiente el agua de la quebrada de Ramón y, por lo menos en los meses de verano, hubo de suprimirse el consumo de las pilas, que gastaban más del 70% del consumo de Santiago. Contando con la colaboración económica del ilustre vecino don Luis Cousiño y con los servicios técnicos del ingeniero M. Ansart, se empezaron los trabajos definitivos para la canalización del Mapocho.

"Lo que se ha llamado, con tanta imaginación como propiedad, el *camino de cintura* de la capital, no es una empresa productiva como la del agua potable o la canalización del Mapocho. Pero es el mejor negocio que podría y debería acometer la ciudad, pues para ella es una cuestión de ser o no ser: de ser ciudad o de ser potrero. Con la asombrosa carestía del terreno dentro del radio central de la capital, y la facilidad peculiar que ofrece la planta de aquella para derramar su población a las afueras, Santiago se va haciendo de día en día una ciudad imposible, pues camina a ocupar el espacio y las cien entradas que Lacunza (que era santiaguino) atribuía a su ciudad bíblica del Mesías restituído a la tierra, para la cual el llano de Maipo vendría estrecho".

"Hemos solicitado del representante de una fábrica considerable de armas en Francia la adquisición de un aparato de acero suficientemente sonoro para ser escuchado en todos los extremos del departamento, a fin de regular las diversas faenas del campo que generalmente se rigen por el disparo del cañón del Santa Lucía".

"Pasar de los edificios y empresas de mera utilidad a los paseos públicos no significa una transición violenta. La higiene y la estadística demuestran, al contrario, que los espacios concedidos a la luz, a la renovación del aire, a la vegetación y a las flores ahorran epidemias y hospitales. Por consiguiente, los paseos suelen ser tan buenos negocios para los municipios como el agua potable y el alumbrado por gas. Y ciertamente que Santiago es una ciudad ricamente dotada en este sentido porque, además de su incomparable y deleitosa perspectiva, tal vez sin igual en el mundo, posee toda la variedad de paseos que pudiera apetecer; el paseo urbano en la Alameda —el paseo de la campiña en el Parque Cousiño, el paseo de la montaña en el Santa

Lucía— el paseo del valle en los tajamares, en los antiguos puentes y en los futuros malecones del Mapocho canalizado".

"Con fecha de 24 de mayo último la Intendencia encargó a Europa veinticinco trajes de guardabosques que han comenzado ya a usarse, y contribuyen no poco a dar un aspecto agradable a la policía peculiar del Parque Cousiño".

"Los trabajos del Cerro Santa Lucía se comenzaron el 4 de junio del año último y han continuado hasta aquí, sin un solo día de interrupción, con un número

de presidiarios que ha fluctuado entre 100 y 150, y con trabajadores pagados, albañiles, mineros, canteros, peones, etc., cuya cifra en ocasiones ha pasado de doscientos".

"En cuanto a los que acusan al paseo de Santa Lucía de obra de lujo, ya hemos demostrado que estamos muy distantes de pensar de igual manera, pues queda evidenciado que el antiguo sitio predilecto del vicio y de la ociosidad será en los años venideros el paseo favorito de las clases medias de la sociedad y del pueblo de la capital".

## PERIODISTAS PROCESADOS EN CHILE EN 1819-1869

por PEDRO SOTO

JUAN NICOLAS ALVAREZ

Los periodistas en cada país informan segundo a segundo de lo que sucede en todos los rincones de la tierra. Por el deseo de informar primero o de interpretar los acontecimientos, muchos pagan en las cárceles su osadía. La sociedad ve en ellos, a menudo, vulgares delincuentes, sin comprender la dignidad ni la responsabilidad del cargo.

En Chile Camilo Henríquez no sufrió cárcel, pero Carrera le impuso la "Censura Previa". Y desde octubre de 1812, "La Aurora de Chile", sólo pudo expresar la voz oficial del Gobierno y perdió la línea revolucionaria. La Reconquista Española no conoció la libertad de prensa y el único periódico llamado "¡Viva el Rey!" Gazeta del Gobierno de Chile estuvo a cargo de Fray José María de la Torre, periodista improvisado.

La Patria Nueva tuvo un periodismo oficial, y aun cuando la prensa logró una aceptable evolución, careció de libertad en su primera parte. Después de 1826 la carencia de libertad se transformó en libertinaje. Durante el sexenio de O'Higgins, Augusto Brandt, director de "El Independiente" fue deportado a Juan Fernández y su periódico dejó de publicarse.

### EL TELEGRAFO

El primer proceso realizado en Chile corresponde a "El Telégrafo", periódico de orientación liberal editado en 1819 y el más completo de los periódicos de la Patria Nueva. "El Telégrafo" fue acusado por un artículo titulado "El bello sexo", donde criticaba la educación de la mujer, la manera de imponerle esposo y sostenía que era necesario rebelarse contra esas costumbres. Finalmente sostenía como único remedio a esos males, el divorcio. El resultado del proceso se desconoce.

En 1839 fue procesado Juan Nicolás Alvarez, considerado el primer periodista de oposición que llegó al Tribunal de Imprenta acusado de injuria y sedición. Alvarez era director de "El Diablo Político".

El joven director vio al régimen de Prieto como la mejor expresión de la tiranía y responsabilizó a Portales de provocar la guerra de la Confederación Perú-Boliviana. Sin embargo, no lo procesaron por esto, sino por dos frases publicadas en el número 24 de "El Diablo Político". Allí bajo el título de "Sociedad Demócrata", Alvarez acusó al Gobierno de asesinato y afirmó que la reforma de la Constitución de 1828 era inconstitucional. El tribunal lo condenó por sedición en primer grado, pero desestimó la injuria.

Durante el proceso, Alvarez probó los fusilamientos de enero de 1837 y contrariamente a lo que opina Barros Arana, creemos que también demostró la inconstitucionalidad de tal reforma.

Gran parte de la ciudadanía de Santiago apoyó al periodista. Numerosas personas estuvieron en la primera parte del proceso, pero al hacerse secreto por disposición del juez, esperaron fuera del edificio del tribunal. Conocido el resultado del fallo, la población lo interpretó como un triunfo y provocó desórdenes en las calles. Por la noche, los amigos del periodistas, le dieron una comida de desagravio en casa del secretario de la "Sociedad Demócrata". Sin embargo, "El Diablo Político" no volvió a publicarse en Santiago y reapareció después en Valparaíso, donde publicó sólo siete números más.